



SCOUTS
Construir un Mundo Mejor

ASDE
España

C/ Lago Calafate, 3
28018 Madrid
Tlf. (34) 91 517 54 42
Fax. (34) 91 517 53 82
asde@scout.es

www.scout.es

PEDRO Y SU DELFÍN

Érase una vez un hombre llamado Pedro que trabajaba como pescador. A Pedro le gustaban muchísimo los animales.

Un día, en la playa donde él trabajaba, una playa de arena fina y aguas cristalinas, encontró un pequeño delfín que varó en la orilla. Pedro, lo llevó a su casa, cambió el agua de su piscina dorada por agua salada del mar para que estuviera feliz y poderle cuidar de sus heridas.

Pedro también le puso nombre a su delfín, "Scout", porque pensaba que los delfines siempre están explorando. Algunos días le metía en la piscina algún objeto extraño para que Scout lo encontrara y él siempre lo encontraba, le tocaba el piano y a Scout le encantaba.

El delfín cumplía todos los valores scout al igual que Pedro, que era scouter en un grupo llamado San José 508, y los niños de la rama de la que él era scouter siempre iban a visitar al delfín que era como la mascota del grupo. Cuando iban le daban de comer, jugaban con él y se lo pasaban muy bien.

La hija de Pedro, Miriam, que hacía natación sincronizada, le enseñaba al delfín y jugaba con él.

La mujer de Pedro, que también se llamaba Miriam, trabajaba de dependienta en una tienda que estaba muy cerca de su casa. Algunos días Miriam iba con sus amigas a la piscina a bañarse con ellas; el delfín se ponía muy contento y les salpicaba con su gran cola.

Lo que más le gustaba a Scout era que toda la familia se metiese con él en la piscina. Le gustaba hacer carreras, aunque siempre ganaba él porque era muy rápido.

Cuando Scout se recuperó de sus heridas, Pedro lo llevó en su barco para dejarlo libre en el mar; pero Scout no se alejó del barco porque él quería estar con Pedro, Miriam y Miriam. Pensó que no sería mala idea llevarlo de nuevo a casa.

El delfín Scout era muy honesto con las personas de su familia y con todos los demás y pensó que esa era su familia y su casa.

BLANCA CAMPUZANO GARCÍA. Manada HIAWATHA
GRUPO SCOUT SAN JOSÉ 508. ASDE SCOUTS DE ANDALUCÍA

UNA PEQUEÑA ANÉCDOTA

Aquella tarde, todo el Grupo nos reunimos en el pinar de nuestro pueblo para celebrar juntos el día del Scouter, ese día en el que agradecemos de forma simbólica todo el tiempo que éstos dedican al Escultismo, a educar en valores a decenas e incluso cientos de niños en cada uno de los Grupos, de cada pueblo, de cada ciudad, de cada país. Y es que... es mucho tiempo.

Sentados en círculo, todos querían contar alguna anécdota graciosa de sus Scouters... Los Castores, entusiasmados, contaron cómo una vez Malak cayó al río mientras celebraran su Consejo de Nenúfares, y todos rieron a carcajadas. Justo en ese momento, uno de los troperos contó la gran experiencia de perderse con su Scouter en una marcha, y cómo éste se llenó de arañazos al intentar abrirse paso a través de la maleza cuando el camino estaba tan solo a cinco metros más a su derecha...

En fin, una historia tras otra iba surgiendo de cada uno de los chavales, así como las carcajadas, que se sucedían anécdota tras anécdota y seguramente se oyesen a kilómetros de distancia.

Cuando los Lobatos notaron mi presencia me dejaron un hueco para sentarme y, con lágrimas en los ojos por todo lo que habían reído, me preguntaron que les contase alguna anécdota de algún Scouter que hubiese tenido.

En ese momento, cerré los ojos y me puse a pensar... ¡¿Y yo qué les cuento ahora?! ¡Claro que tenía muchas anécdotas!, pero ¿cuál era la mejor?

Y entonces, una imagen se vino a mi mente... Un sentimiento, más bien, que recorrió todo mi cuerpo... Y entonces, sonriendo a todas las caras que me miraban atentas, comencé a narrar la siguiente historia:

"Debo advertir que esta anécdota no es corta y probablemente no sea tan divertida como las que habéis contado, pero para mí es lo más grande que hacen los Scouters. Un Scouter es mucho más que el "monitor" de los sábados o de las acampadas. Es quien está ahí en momentos en los que te planteas preguntas, en los que necesitas respuestas... Los que comparten contigo grandes momentos y aventuras, tanto buenos como malos. Son personas, en definitiva, de las que aprendes grandes cosas y te ayudan a create un "yo" realista, crítico y en definitiva: único.

Mi anécdota fue ya hace años en un campamento de verano en Acebedo (León). Por entonces yo era tropero de tercer año.

Estuvimos varios días de marcha, en ascensión a los picos del Mampodre. Una dura y fatigada "marcha scout" por excelencia, en la que el sonido de las pisadas y los resoplidos de los compañeros era la banda sonora... En esos momentos es en los que piensas en ti, en tus cosas...

Tener 14 años para cualquiera al que preguntes es tener "la edad del pavo". Pero un Scouter sabe que es mucho más que eso... Es la entrada a un mundo crítico y distinto... TU mundo. Empiezas a ver aspectos en la vida que no te gustan: diferentes hábitos sociales que no son compatibles a tu forma de pensar, amigos que te fallan, rechazos por tu forma de vestir, por tus gustos... Vives distintas experiencias que de una forma u otra te condicionan y pasan a formar parte de tu personalidad.

Pues bien, justo ese año para mí había significado un gran cambio en mi vida. Había sido el "antes y el después"... Y sinceramente, andaba vagando en un mar de dudas e incertidumbres que era la sociedad en la que poco a poco debía asentarme como una persona crítica (o al menos intentarlo).

Llegamos a la falda de uno de los picos más altos de la zona. No recuerdo el nombre, tampoco era relevante para mí. Clark, mi Scouter, se dirigió a mí y me dijo que me acercara:

- ¿Quieres subir a la cima?
- Está demasiado lejos...

Tras admirar la cumbre que me esperaba evalué la situación. Al fin y al cabo había estado andando días. Un poco más no me haría daño. Le dije que subiría, que si él vendría conmigo:

- No, la decisión de subir ha sido tuya. Adelante. ¡Tú puedes!

La verdad es que sus palabras me sorprendieron. Nunca antes me habían dejado solo al atacar una montaña. Vale, no era muy alta, pero... ¡Solo tenía 14 años! ¿Y si me pasa algo por el camino? ¿Y si me pierdo? Decidido, empecé a ascender. La mirada fija en la cumbre. Mis pies, de manera mecanizada, no dejaban de impulsarme. Solo escuchaba el sonido del viento y el de las piedras

que dejaba atrás. En mi cabeza una confrontación entre el miedo y la fe: "Voy a llegar arriba... voy a llegar..."

Hice cumbre. No sé cuánto tardé ni cómo llegué hasta ahí... pero lo hice. Admiré el paisaje frente a mí. "¡He llegado!", grité. Lo había conseguido. Y una voz me dijo simplemente a la espalda: "Bien hecho. Enhorabuena Nicolás". Giré 180 grados y pude ver a mi Scouter. Me había seguido desde que tomé la decisión de subir. Le di un abrazo. Me dijo que me sentara y que admirase todo el grandioso paisaje que me rodeaba: las nubes bajo mis pies, creando una alfombra acolchada de un blanco resplandeciente, los picos cercanos rodeándome, el rugido del viento jugando con mi pelo...

Mi Scouter, sentado tras de mí, me dijo:

-Esta montaña representa las dificultades a las que te vas a enfrentar en tu día a día... Tú has sido quien ha decidido subirla, afrontarla. Y esa decisión siempre estará en tu mano. Has vencido. Has llegado aquí sin ayuda. Y si en algún momento hubieses dudado y mirado abajo, ahí habría estado yo para que no te sintieras solo. Siempre habrá alguien contigo que te apoye: tu familia, tus amigos... Y si en algún momento no los ves, no te preocupes, ¡sigue adelante! Persigue tus metas y objetivos, porque al final te darás cuenta de todas las personas que te han apoyado. Recuerda esta imagen Nico, y guárdala con cariño. El sonido del viento, la vista de la naturaleza, la libertad que sientes... Cuando te sientas agobiado, cuando te sientas oprimido por la triste ciudad, revive este momento... Y recuerda que cualquier montaña, por alta que sea, puedes ponerla a tus pies simplemente si te lo propones...

Nunca olvidaré esas palabras, pues gracias a ellas he ido superando cada prueba que me ha puesto la vida... cada "montaña". A día de hoy soy Scouter de la Unidad Esculta Arawak: sigo viajando de vez en cuando a aquel monte sin nombre y disfruto una vez más de la libertad de estar en la cima, con el viento acariciando mi cara, recordándome que no todo es malo, ni hay cosas imposibles. Es lo que intento hacer ver a mis chavales... Solo hay que subir al "monte" y ver todo desde otra perspectiva..."

Terminé de hablar, y no me había dado cuenta del silencio que se respiraba en el ambiente. Tan solo el sonido de las ramas de los árboles meciendo suavemente sus hojas y algún que otro pajarillo revoloteando.

Levanté la mirada y observé aquellos ojos que tan atentos habían estado escuchando mis palabras. Y vi sonrisas de complicidad, de emoción incluso, y de respeto... Y entonces, justo en ese momento, todos sentimos lo que hacíamos

ahí, lo que celebrábamos... Era algo más aparte de todo el tiempo invertido por personas que querían dedicarlo en educar... Era agradecer la cantidad de valores que, en ese tiempo, nos ayudan a comprender, a valorar y a vivir...

Aún esperaban algo más. Un "fin" elegante ("¡cómo me conocen!"). Y entonces les dije:

"Sólo hay que subir al "monte" y ver todo desde otra perspectiva... ¿os atrevéis?"

NICOLÁS OJEDA DE LARREA. Scouter del GRUPO SCOUT LAGUNA 589
ASDE EXPLORADORES DE CASTILLA Y LEÓN